

Hacia la configuración de una memoria extensa en la obra *El Viaje Del Acero* de Gachi Rosati: desde la cultura visual al arte visual

Guillermina Fressoli ⁽¹⁾

Resumen: Este artículo se propone a partir del análisis de la obra *El viaje del acero* de Gachi Rosati reflexionar sobre formas críticas de la memoria en las artes visuales. La instalación artístico visual *El viaje del acero* desarrollada en 2014 en el Museo Histórico Cornelio Saavedra despliega la reconstrucción pictórica de una historia personal/familiar silenciada y, desde ese lugar, problematiza formas sociales de tramitación del pasado. La obra en cuestión reconstruye una identidad política en la que Rosati se reconoce pero que, a su vez, ignoraba como herencia familiar. Diversos sucesos que acontecen desde el bombardeo de 1955 a plaza de mayo impactarán desplazando el significante peronismo desde un sentido épico en la generación de su abuelo a otro traumático y negativo en la generación de su padre. Rosati representa estos tránsitos de la memoria política, para ello elabora un procedimiento que combina lo gráfico, lo pictórico y lo literario en una composición que, sostengo, adviene discolpa en relación a las formas que asumen los estilos contemporáneos de las artes visuales. Aportan a esta idea de desvío: la herencia de una historia que tanto a nivel familiar como social fue configurada (con sus impedimentos y olvidos) por posiciones masculinas y es reelaborada en su obra desde la posición de una pintora de historia; la representación en clave de memoria extensa de lo que se tiende a comprender como histórico; los conceptos técnicos y modulaciones del trabajo de archivo que marca tensiones con las formas en que el pasado se transmite desde la cultura visual (se reelaboran fuentes periodísticas y revistas de divulgación de historia). Finalmente, y en relación a lo anterior, se observan aspectos que marcan las condiciones de producción, expectación y circulación poco frecuentes o en tensión con los parámetros que requiere el sistema del arte actual.

Palabras clave: Memoria extensa - arte contemporáneo argentino - pintura de historia - bombardeo de 1955 a Plaza de Mayo - artes visuales y memoria política

[Resúmenes en inglés y portugués en las páginas 222-223]

⁽¹⁾ **Guillermina Fressoli.** Licenciada en Artes (FFyL, UBA), Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES, UNSAM) y Doctora en Historia y Teoría del Arte (FFyL, UBA). Docente investigadora adjunta en la Licenciatura en gestión del arte y la cultura en la Universidad Nacional Tres de Febrero. guillefressoli@gmail.com

Introducción

Este artículo se propone a partir del análisis de la obra *El viaje del acero* de Gachi Rosati reflexionar sobre formas críticas de la memoria en las artes visuales contemporáneas y nacionales. En este caso en particular se abordará el modo en que la artista reflexiona a partir de su obrar sobre la representaciones heredadas sobre el peronismo en la historia familiar, relato que contrastará con documentos diversos de la historia colectiva (materiales y periodísticos fotográficos del Archivo general de la Nación (AGN), revistas de divulgación histórica de los años 60, otros documento gráficos referidos a la industria metalúrgica, entre otros).

Gachi Rosati es artista visual y docente en la materia Área proyectual de pintura de la Universidad Nacional de las Artes. Su práctica artística compromete en forma constante la relación historia, pintura, gráfica y género. Sus trabajos tienden a cruzar la pintura con la elaboración de diferentes acepciones de lo gráfico, específicamente a través de modalidades que remiten a la gráfica vinculada a la protesta social o bien a la divulgación tanto de la pintura como de la historia (folletines, revistas de divulgación histórica, libros para colorear, panfletos), condición que permite a la artista conceptualizar sus trabajos como *grafopinturas* o *murales gráficos*, según el caso. A su vez, sus realizaciones conjugan el trabajo del/la pintor/a (que la artista destaca visualizando recurrentemente herramientas y procedimientos de la pintura de caballete), la filiación con la luchas históricas y actuales vinculadas al feminismo, y referencias a una vocación recurrente entre la divulgación y la educación artística¹.

En relación al trabajo que aquí nos convoca la artista sostiene: “Mi intención era ir hacia la historia para reconstruir el presente” (Gachi Rosati, comunicación personal, 10 de marzo del 2017). La instalación artístico visual *El viaje del acero* desarrollada en 2014 en el Museo Histórico Cornelio Saavedra despliega la reconstrucción pictórica de una historia personal/familiar silenciada y, desde ese lugar, comprendemos, problematiza formas sociales de tramitación del pasado. Dicha instalación estuvo compuesta por 15 *grafopinturas* (acrílicos s/tela de dimensiones variables) y un *mural gráfico*. Estos se alinean en la construcción de una crónica visual que reconstruye una identidad política en la que Rosati se reconoce pero que, a su vez, ignoraba como herencia familiar².

Diversos sucesos que acontecen desde el bombardeo de 1955 a Plaza de Mayo impactarán desplazando el significativo peronismo desde un sentido épico en la generación de su abuelo a otro traumático y negativo en la generación de su padre. Rosati representa en

su trabajo estos tránsitos de la memoria política. Para ello elabora un procedimiento que combina lo gráfico, lo pictórico y lo literario en una composición que adviene díscola en relación a las formas que asumen los estilos contemporáneos de las artes visuales. Aportan a esta idea de desvío: la herencia de una historia que tanto a nivel familiar como social fue configurada (con sus impedimentos y olvidos) por posiciones masculinas y es reelaborada en su obra desde la posición de una pintora de historia; la representación en clave de memoria extensa de lo que se tiende a comprender como histórico; los conceptos técnicos y modulaciones del trabajo de archivo que marca tensiones con las formas en que el pasado se transmite desde la cultura visual (se reelaboran fuentes periodísticas y revistas de divulgación de historia). Finalmente, y en relación a lo anterior, tensiones que marcan las condiciones de producción, expectación y circulación poco frecuentes en el sistema del arte actual. A continuación con fines analíticos intentaremos disgregar algunos de estos puntos:

La historia soslayada y recuperada

La historia que reconstruye *El viaje del acero* está plagada de silenciamientos e impedimentos que son expuestos como dificultades o tensiones sobre la propia representación y que se presentan como saltos e interrupciones frente al esfuerzo de reconstruir lo acontecido en una narrativa visual. Aportan a estos impedimentos el modo en que se configuró tanto la historia social (tanto en su versión más académica como en la arena pública) como en la historia personal y familiar.

Esta necesidad por parte del artista de revisar y reconstruir la historia heredada comienza en el año 2011 cuando sus padres asisten a la inauguración de un mural en que ella representaba la movilización espontánea a plaza de mayo en ocasión de la sorpresiva muerte del presidente Nestor Kichner. La artista cuenta sobre ese día:

(...) ese día para mis viejos fue una situación bisagra porque ellos habían tomado siempre una postura muy distante sobre lo que había sido la dictadura militar, más en esa versión de “algo habrán hecho”. Mi vieja me dijo: “a mi se me dió vuelta la tortilla y pensé que esos tipos que tiraban bombas podrían haber sido unos idealistas como vos”. Es decir que había habido una reflexión diferente de lo que había sido la discusión política siempre en mi casa, que había sido casi de grado cero, porque estaba casi prohibido hablar de política en casa, y mucho más sobre el peronismo. Y era una especie de tabú muy extraño que yo lo venía un poco persiguiendo, interpelando, pero no se me daba demasiado lugar. Después entendí un poco las razones, y ahí la noche de la inauguración de Conti mi viejo se me acerca y me dice: bueno me parece que estás lista para que te cuente una historia y ahí es dónde me comenzó a contar toda la vinculación que había tenido Santos Rosati con la historia de la industria nacional y claramente, en un capítulo, había estado muy cerca del peronismo (Gachi Rosati, comunicación personal, 10 de marzo del 2017)

A partir de allí desarrollará un trabajo de investigación que inicialmente indaga en el archivo familiar y que rápidamente se expande a la búsqueda de materiales visuales diversos que contrasten o corroboran los relatos que inicialmente obtiene en el seno familiar a partir de entrevistas que, junto a su padre, realiza a sus tíos. Es entonces cuando comienza a descubrir la historia de su abuelo Santos Rosati un inmigrante italiano que llegó al país con conocimientos de herrería y que tuvo una labor pionera en el desarrollo de la industria metalúrgica nacional:

Yo por un lado iba a buscar material al archivo general de la nación porque para mí lo que contaban parecía fantasía, parecía como la caja de pandora. De repente de un fervor peronista que había tenido yo, me salían datos como que habían sido los constructores de ciudad evita o como que habían sido los que habían fabricado componentes del pulqui (...) (Gachi Rosati, comunicación personal, 10 de marzo del 2017)

A través de esta investigación la artista descubre una historia donde la biografía familiar se liga con el desarrollo de la industria nacional y el peronismo. Su abuelo fue pionero en el desarrollo en forma industrial de la fundición del hierro en el país, desarrollo de la empresa metalúrgica RYCSA, y participó como proveedor de importantes proyectos del peronismo³. La historia de la empresa familiar seguirá el desarrollo de este sector industrial en el país y hacia la segunda mitad de los años 70, a razón del cambio del modelo productivo, comienza una crisis que derivará en el cierre de la misma en 1978. En el año 1976 Santo Rosati fallece, es entonces cuando el padre de la artista toma posesión de la empresa familiar y debe tomar la decisión de cerrarla a raíz de las deudas acumuladas y un contexto que será cada vez más hostil para el sector. Resulta significativo en este sentido que el cierre de la fábrica coincida con el período de la última dictadura militar y signifique también el cierre de la historia y su recuerdo.

A esta difícil historia se agregan otros hechos de índole política cruciales y que, a nuestro entender, podrían operar como impedimentos en la memoria. El primero de ellos es que el padre de la artista fue un sobreviviente del bombardeo a la plaza de mayo en junio de 1955, el segundo que su familia núcleo padeció la persecución ligada a la proscripción del peronismo⁴, lo que comenzó a instalar desde entonces un silencio en torno a la política en general. A esto se agrega la estigmatización que el peronismo significó para el círculo social próximo a su familia. En ese marco mencionó Gachi también la ausencia de la historia del peronismo en su propio trayecto escolar. Todos estos hechos contribuyeron a que el relato de lo que parecía una gesta épica en manos de su abuelo fuera olvidado, oculto o relegado.

En 2011 la artista presenta en el Centro Cultural Conti un mural que será clave para entender la realización posterior de *El viaje del acero*. Es entonces, a partir de la filiación actual de la artista con aquel signo político olvidado y en el marco de un contexto que vuelve a valorizar la militancia, y también (aunque no de forma necesariamente consciente) el desarrollo política de memoria que por aquel entonces reconoce los derechos humanos a víctimas del bombardeo del 55 lo que otorgará un nuevo marco de escucha para que aquello silenciado vuelva a buscar articularse⁵.

Yo venía con esta idea muy fuerte de que me interesaba la Plaza de Mayo y todavía no tenía ni idea que mi viejo había sido un sobreviviente del bombardeo y que para mi familia ese suceso histórico había sido como el principio del fin de la empresa o el principio del fin del sueño de la industria metalúrgica en la argentina (Gachi Rosati, comunicación personal, 10 de marzo del 2017)

El mural que funcionó como disparador del relato para que el padre decida contar la historia silenciada se titulaba *Exponemos nuestros cuadros y son ellos los que hablan por nosotros* (Figura 1)⁶. El título contiene un enunciado que prologa la búsqueda posterior *Viaje de Acero* donde la memoria personal, la pregunta por la identidad política de la artista, se verá atravesada por una identidad mayor que compromete a la historia familiar y, desde allí, a la historia colectiva y nacional.



Figura 1. Gachi Rosati, *Exponemos nuestros cuadros y son ellos los que hablan por nosotros*, Instalación, Proyecto Bicente Tilcara - Buenos Aires, 2010/11, Centro Cultural de la Memoria Haroldo Conti (ex Esma). Gentileza de la artista

En este punto es necesario consignar que el recorrido que propone el *Viaje de acero* comienza con la cita completa que origina el título de la obra expuesta en el Centro Cultural Conti, una cita del libro *Tiempo e historiografía* de Angel Castellán (1988) que la artista menciona haber encontrado en las salas que por entonces exponen la obra de Leonie

Mathis en el Museo Histórico Cornelio Saavedra: “hacemos historia para saber lo que somos y de dónde venimos. El pasado no precisa de nosotros, somos nosotros los que necesitamos de él. Entre otras cosas porque el pasado solo importa en la medida en que venga a constituir un presente”.

El trabajo de rememoración que contiene la reconstrucción visual y testimonial que el *Viaje del acero* elaborará compromete el enlace entre tres generaciones: la del abuelo; la de su hijo y padre de la artista; y, finalmente, la de la artista. El proceso de rememoración se configura entonces con los impedimentos y olvidos que requirió el padre afectado por el deterioro progresivo de la empresa familiar, su propia comprensión y vivencia de lo que el peronismo significó para él⁷.

A las dificultades que en tal sentido observa la reconstrucción de la historia y memoria familiar se adosan las ausencias y omisiones que permean las historias oficiales, académicas y escolares.

En proceso de reconstruir la historia perdida la artista se encuentra con “Historia Gráfica de la República Argentina” que será crucial para definir la forma de representación de *El Viaje del acero* (Figura 2).



Figura 2. Portada y detalle de página interna de la revista Historia Gráfica de la República Argentina

La publicación orientada a la divulgación de la historia nacional en formato de historieta fue realizada con los dibujos de los ilustradores Roberto Bernabó y Alberto Breccia. El relato sobre la historia nacional se detenía allí en el gobierno de Yrigoyen, dicha revista

fue editada en 1966 con el peronismo proscripto ya hacía unos años nada contenía de su historia. Tiempo que coincide a su vez con la publicación, entre 1963 y 1965, de dos importantes obras históricas en formato de divulgación como “breves historias” escritas una por Jose Luis Romero y otra por Tulio Halperin Donghi. En ambas aparecen narrando el bombardeo a la plaza de mayo de 1955 aunque omitiendo los muertos y heridos producto del ataque de la Fuerza Armada Argentina con el apoyo de sectores de la Fuerza Aérea a la población civil. De acuerdo a Besse estas escrituras historiográficas y su tremenda omisión dan cuenta de una política de memoria que conllevan una práctica reguladora del lazo de los vivos con los muertos a la vez que se inscriben un conjunto de textos historiográficos que presentan una “prefiguración arcaica del discurso de los dos demonios –que marcará, treinta años después, un segmento significativo de la discursividad de la recuperación democrática posterior a 1983– allí bombardeo hace pareja explicativa con la quema de las iglesias llevada a cabo la noche misma de esa jornada trágica” (2016, 78). Las breves historias de Jose Luis Romero y Alpherin Donghi se constituyen en ese marco como relatos primordiales en el establecimiento del bombardeo sobre la masacre y expresan un tipo de relación que la memoria mantiene con la historia. Continúa Besse sosteniendo que sus silenciamientos se vieron amplificados por una literatura académica que no volvió sobre ellos y por ello no permitió que pudieran hacerlo los manuales escolares. “Tal silenciamiento conlleva, por sus efectos sostenido en el tiempo, ciertas formas de olvido o, dicho de otra manera, un cierto grado de inexistencia de lo ocurrido, en razón de que la masacre del 16 de junio no tuvo, hasta ahora más que un mínimo grado de existencia en los discursos que –como los de la historia de divulgación– son aptos, por su legitimidad y por su llaneza, para ser escuchados, aceptados para la enseñanza y, sobre todo, con ciertas consecuencias de inscripción social de lo sucedido, es decir, hacer posible algo de la transmisión” (Besse 2016, 100). De este modo una difícil relación entre historia y memoria se anudan tanto en el plano personal como en el colectivo. Allí se suceden olvidos que dejarán sus marcas en las formas de rememoración y configuración del relato histórico. La dificultad que la artista observa es la de construir la historia silenciada dando cuenta, a su vez, de las marcas y faltas que signan la historia heredada. En este punto hay elecciones que signan el desarrollo de la obra y que se verán expresadas en las decisiones sobre el montaje de la crónica visual.

El montaje: irrupción, tensión y progresiva austeridad del relato

La instalación *El viaje del acero* se conforma como una crónica visual en primera persona que se despliega cual línea histórica en el espacio perimetral de la sala de exposición. Dicha crónica se compone a partir de 15 cuadros pintados en acrílico, 1 foto familiar, un mural gráfico y la presencia de 5 textos que se alternan entre las diferentes pinturas ordenando el relato visual⁸.

La sucesión se despliega en dirección horizontal sobre los muros del edificio vacío y se ordena en diferentes tramos que están sugeridos por las distancias de las obras y su relación con la arquitectura del siguiente modo (Figuras 3, 4 y 5):



Figura 3: Vista parcial de la obra *El Viaje del Acero*, Gachi Rosati, Museo Histórico de Buenos Aires Cornelio Saavedra, marzo/ abril 2014. Gentileza de la artista



Figura 4: Vista parcial de la obra *El Viaje del Acero*, Gachi Rosati, Museo Histórico de Buenos Aires Cornelio Saavedra, marzo/ abril 2014. Gentileza de la artista